

nos años después se condujo este animal á Calcuta y desde allí á Inglaterra.

Fácilmente se comprenderá que todo esto no se efectuó sin dificultades y peligros. Al principio resistieron los elefantes á prestar su ayuda para atar á la fiera; y cuando al fin consintieron y se hubo sujetado al rinoceronte por medio de un nudo corredizo atado á uno de los piés posteriores de uno de los colosos, bastó un grito del terrible prisionero para espantar á los astutos, pero tímidos elefantes. Al fin se había logrado atar al rinoceronte en medio de dos de aquellos, y la caravana se puso en marcha. En el camino se debían cruzar dos grandes ríos, de los cuales solo en uno había barcas; esta circunstancia indujo al capitán á disponer que se obligara á *Begum*, así se llamaba el rinoceronte, á pasar el río á nado; pero como aquel fingió no poder hacerlo, fué preciso que dos elefantes le arrastraran. La curiosidad del pueblo entorpecía mucho la marcha, pues la multitud formaba á veces verdaderos cortejes de varias leguas de largo, por delante y detrás del monstruo. Mas tarde, cuando *Begum* fué trasladado á Calcuta, el gobierno prohibió á los conductores tomar el camino por los pueblos; de modo que fué preciso efectuar la marcha con grandes rodeos. El guardian, con quien el rinoceronte se había familiarizado poco á poco, marchaba de noche llevando un farol en la mano, y *Begum* le seguía voluntariamente. Mayores fueron las dificultades para el embarque del animal en el pequeño vapor costero, destinado á conducirlo á Calcuta, y no menos trabajo costó el enviarle á Europa en una jaula de la dura madera del tiki. Para domesticar aquel rinoceronte habíanse empleado todos los medios y toda la inteligencia especial de los indios. La resistencia del paquidermo desapareció pronto por el buen tratamiento; las golosinas que se le dieron, y sobre todo las hojas de plátano y ramas de mango, fueron lo suficiente para que el guardian se granjease poco á poco el afecto del salvaje coloso.

CAUTIVIDAD.—De estas noticias resulta que todas las especies de rinocerontes pueden domesticarse, y con bastante facilidad, á pesar de su condicion irritable, cuando se los trata con bondad. Los que se hallan en los buques manifiestan la mayor indiferencia, y por mucho que les molesten no se encolerizan. Sabido es que todos los animales que se ven rodeados por el mar, son muy dóciles y parecen domesticados, sin duda porque comprenden entonces su debilidad; por lo tanto no es de extrañar que en tales circunstancias sea manso el rinoceronte, aunque no nos faltan otros ejemplos de su docilidad.

Horsfield nos presenta al rinoceronte de Badak como un sér muy pacífico: un individuo pequeño de esta especie se dejó conducir en un gran vehículo, y una vez llegado á su destino, mostróse muy sociable. Habíanle preparado un sitio conveniente en el patio del castillo de Sura-Kerta; rodearon su recinto de un foso de unos tres metros de ancho, y el animal permaneció allí varios años, sin intentar nunca escaparse. Parecía estar muy contento, y jamás se enfureció aunque le inquietaban continuamente, sobre todo al principio. Alimentábase con ramaje de los árboles y lianas de diversas especies; pero prefería á todo los plátanos, que no le faltaron nunca cuando las personas que iban á verle reconocieron cuál era su manjar favorito. Dejábase examinar y tocar por todas partes, y los espectadores mas atrevidos se aventuraban á montar sobre su lomo. No podía privarse del agua; y cuando no comía y le dejaban tranquilo los indigenas, echábase en unos agujeros profundos, practicados por él mismo. Cuando llegó á la edad adulta, no bastó ya el foso de un metro de anchura para contenerle: visitaba á menudo las viviendas de los indigenas, y ocasionaba entonces considera-

bles daños en los jardines que rodean las casas. Los que no habían visto antes al rinoceronte, quedaban aterrados á su aspecto, y los mas valerosos le hacían entrar sin dificultad en su recinto. Como sus excursiones comenzaron á ser mas frecuentes, y mas considerables los daños que causaba en los plantíos, fué preciso trasladarle á un pueblo cercano, y allí se ahogó cierto día en un pequeño río.

También en nuestros jardines zoológicos la mayor parte de los rinocerontes son dóciles y mansos: déjense tocar y conducir sin oponer nunca resistencia; solo una vez acometió uno de ellos y mató á dos personas; pero fué sin duda porque le habían irritado antes. Yo ví en Amberes un rinoceronte de la India casi adulto: era también muy manso y se dejaba conducir por todas partes. Mr. Kretsmer pudo entrar en su recinto para sacar varias copias. Cada día le soltaban en una cerca que había junto á su jaula, y el guardian hacía con él lo que se le antojaba. Un simple látigo bastaba para inspirarle saludable temor, y emprendía el galope apenas le oía chasquear. Los espectadores le alimentaban, y cuando se acercaba algun extranjero á la reja, alargaba el hocico á través de los barrotes y lanzaba un ligero rugido para que le diese alguna golosina. Si la obtenía, cerraba los ojos y trituraba de un solo mordisco lo que acababa de recibir.

Una pareja de rinocerontes que actualmente se halla en el Jardín zoológico de Berlin, es muy dócil y familiar; un bicornio del mismo establecimiento, por el contrario, muéstrase tan terco y maligno, que el guardian le teme mucho, y con sobrada razón. Mientras que los primeros se pasean diariamente junto á la cerca del establecimiento y se echan cómodamente en la espaciosa pila del baño, el segundo no sale de su alojamiento, ni de grado ni por fuerza; de manera que es preciso bañarle por medio de una bomba. Ninguno de los guardianes se atreve á entrar en su establo, ni menos á tocarle, porque rechaza bruscamente toda clase de caricias y hasta amenaza á veces á su propio guardian. Los castigos no producen ningun efecto en tal rinoceronte, pues su terquedad se sobrepone á todo, y hasta los individuos dóciles manifiestan en ciertas ocasiones la misma cualidad. Bartlett refiere que también *Begum* se negó una vez en Calcuta á obedecer; echóse en medio de la calle y ningun medio era suficiente para obligarle á levantarse; arrojáronle centenares de cubos de agua, pero en vano; permaneció en el mismo sitio cual si fuese un madero, y sus conductores se vieron al fin obligados á arrastrarlo por el suelo hasta la cuadra. En tales casos las buenas palabras y golosinas producen mucho mas efecto que el látigo, si bien este también para los rinocerontes es un instrumento útil y necesario durante la domesticación.

La vida de estos paquidermos en cautividad es bastante monótona. Así como en sus bosques, muéstranse activos durante las horas de la mañana y de la tarde y parte de la noche. Pasan las horas del medio día durmiendo después de tomar un baño si hay proporcion para ello. Cuando quieren descansar se echan, ya apoyados sobre el vientre con las piernas doblegadas, ya sobre los costados; agrádales revolcarse en la arena y mueven la pesada mole de su cuerpo con mas facilidad de lo que se podría imaginar. Para dormir alargan la cabeza y el cuello, apoyándolos en el suelo y cierran los ojos, siendo de notar que las orejas se mueven siempre, aun en el estado de mas profunda tranquilidad; en el baño permanecen horas enteras dentro del agua y sumérgense, si la profundidad lo permite, hasta cubrirse el espinazo, levantan la cabeza y cierran igualmente los ojos. En los individuos que no pueden ó no quieren bañarse, obsérvase cuán necesario es mojar su gruesa piel, y por lo tanto se adopta el

medio de echarles el agua con una manga: mientras el guardian se ocupa en mojarlos, acérganse á la reja, se vuelven y revuelven, tumban boca abajo ó boca arriba, se revuelcan en el suelo húmedo, manifestando de mil maneras su contento en tal operacion; no piensan entonces ni remotamente en hacer daño. El agua tibia les gusta mas que la fria; pero se bañan en la que marca 14° R. sin sufrir molestia.

En cuanto á la calidad del alimento, no es difícil contentarlos, si bien conocen la diferencia entre un pienso bueno y uno malo; respecto á la cantidad, muéstranse sin embargo mas exigentes; necesitan todos los días unos 20 kilogramos de heno, 3 de avena ó de otro grano y 15 de remolacha. Las ramas de árbol, revestidas aun de hojas, y la buena alfalfa son golosinas para ellos; el azúcar y el pan blanco les gusta muchísimo; pero tampoco desprecian la paja ordinaria y las yerbas pantanosas. Cuando se les cuida bien, resisten largo tiempo las influencias de nuestro clima: se conocen ejemplos de individuos que vivieron 20 ó 30 años en estado de cautividad y en la India hasta 45; por eso se cree, tal vez con razon, que su vida llega al menos á 80 años y hasta 100.

Los rinocerontes no se han reproducido nunca, hasta ahora, en cautividad, al menos que yo sepa; pero á mi modo de ver, no hay, sin embargo, ninguna razon para negar la posibilidad de que puedan propagarse en tal estado. En pocos jardines zoológicos se ha logrado adquirir una pareja de la misma especie, y cuando al fin se obtuvo, faltaba casi siempre el espacio necesario, así como otros requisitos para excitar á los animales al apareamiento. La citada pareja del Jardín zoológico de Berlin infunde esperanzas de obtener progenie. Segun nos ha dicho Noll, es verdaderamente conmovedor el cariño reciproco de estos animales. Cuando el uno se echa, el otro se coloca á su lado; cuando este se pasea por la jaula, aquel le imita; si el macho comienza á comer, la hembra tiene también apetito, y si se llaman uno á otro, contestan al punto. El macho ha demostrado ya varias veces deseos amorosos, pero la hembra no ha hecho aprecio hasta ahora. El primero frota muchas veces con su cabeza los costados de su consorte, la olfatea por todas partes é intenta ponerla en la posicion conveniente, pero la hembra se escapa siempre, y ni las cornadas ni las mordeduras de su impetuoso galán, que ciertamente no carece de agilidad, han podido inducirle hasta ahora á ceder: probablemente no tiene aun la edad adulta.

USOS Y PRODUCTOS.—Toda la utilidad que puede reportar un rinoceronte después de muerto, apenas compensa los daños que ocasiona en vida: en los puntos cultivados es insufrible este animal: no debe habitar sino en el desierto.

Se aprovechan todas las partes de este paquidermo: en Levante se encuentran en las casas de los grandes personajes copas y vasos de cuerno de rinoceronte; atribúyese á estos utensilios la cualidad de producir efervescencia cuando se vierte en ellos un líquido emponzoñado, y se cree poseer con esto un excelente medio para evitar los envenenamientos. También á la sangre se atribuyen fuerzas mágicas.

Los turcos de alto rango llevan siempre consigo una tacita de cuerno de rinoceronte, y en caso dudoso la hacen llenar de café. Cuando un turco visita á otro, del que tiene motivos para desconfiar, sucede con frecuencia que el primero manda á su criado llenar de café su taza de cuerno que se acostumbra á ofrecer en prueba de amistad, sin que el dueño de la casa parezca llevar á mal semejante falta de cortesía. Empleábase asimismo el cuerno para hacer puños de sable; bien pulimentado tiene un color amarillo rojizo, y es uno de los mas bonitos adornos del arma.

Con la piel hacen los indigenas escudos, corazas, vasos y otros utensilios.

Se come la carne, la grasa es muy apreciada; pero ni la una ni la otra agradan á los europeos. Con la segunda se hacen pomadas en ciertos países; la médula de los huesos se considera también como un remedio.

LOS LAMNUNGIDOS— LAMNUNGIA

En ciertos puntos de las montañas desiertas y pedregosas del Africa y del Asia se ve todo un rebaño compuesto de mamíferos de la talla del conejo, que se calientan al sol sobre una roca. La presencia del hombre les asusta, y lanzando un grito como el del mono, deslizanse rápidamente á lo largo de las rocas, y ocúltanse en un agujero para mirar desde allí, curiosos é inofensivos, la imprevista aparición. Son estos animales los *damanes* ó *tejones de las rocas*, los mas pequeños de los paquidermos hoy existentes.

Los naturalistas tuvieron ya desde remotas épocas las opiniones mas contradictorias acerca del lugar que corresponde á estos graciosos habitantes de las rocas en la clase de los mamíferos. Pallas los colocó entre los roedores en vista de sus formas exteriores y de sus costumbres; Oken vió en ellos congéneres del oposum, y Cuvier los clasificó entre los multiungulados. Actualmente se ha constituido con ellos, cual lo hizo Huxley, un orden independiente. Nosotros los consideramos como multiungulados, y no discutiré si con razon ó sin ella, formando un sub-orden bajo el nombre de lamnungidos (*Lamnungia*). Este sub-orden comprende una sola familia, los hiracinos (*Hyracina*), y esta un solo género, los hiracidos (*Hyrax*).

CARACTERES.—Los de los tejones de las rocas son los siguientes: tronco prolongado y cilíndrico; cabeza relativamente voluminosa, pesada, puntiaguda hácia el hocico y muy adelgazada en los lados; el labio superior es hendido; la punta de la nariz pequeña, los ojos pequeños, pero salientes; las orejas, cortas, anchas y redondas, se ocultan casi completamente en el pelaje; el cuello es corto y recogido, y un mechón apenas visible hace las veces de cola. Las piernas son de regular altura y bastante endebles; los piés prolongados; los anteriores están provistos de cuatro dedos unidos por la piel hasta la primera articulacion, y los posteriores de tres; todos los dedos tienen uñas planas en forma de pezuñas, excepto el del medio posterior, que está cubierto ó mas bien envuelto por una especie de garra; las plantas son desnudas y presentan varias callosidades elásticas, separadas por profundas hendiduras. El pelaje, suave y espeso, cubre todo el cuerpo; los pelos son cerdosos y rizados en la base; el vello falta del todo.

En cuanto á la estructura interior, obsérvase lo siguiente, segun Carus: el cráneo se adelgaza hácia adelante y su parte superior es muy plana; el arco cigomático está formado por el hueso del mismo nombre, hueso que se continúa hácia arriba, reuniéndose con el apéndice del frontal; de modo que las órbitas y la cavidad de las sienas están separadas por un puente huesoso casi completo; los huesos nasales son encoñados en sus bordes exteriores y se tocan con los intermaxilares; por arriba y atrás están contiguos al maxilar superior; el inferior es muy ancho en su extremidad y hállase soldado completamente en el centro. La columna vertebral se compone, además de las vértebras cervicales, de 20 á 21 dorsales, 8 á 9 lumbares, 5 á 7 sacro-coxígeas y 5 á 10 caudales. Los otros huesos son prolongados; la caña del codo y el peroneo presentan un gran desarrollo y están separados de la articulacion del húmero y de la tibia respectivamente. El aparato dentario ofrece muchas particularidades: los incisivos